

Edición Nº 72

Ángel y los otros: el maltrato animal en Colombia nos está deshumanizando

A veces, las heridas que más nos duelen como sociedad no son las que aparecen en los grandes titulares, sino las que se arrastran en silencio.

Yo opino pág 2

Créditos: Diario del yanqui



La Ley Ángel es una reforma al Código Penal y a la ley 1774 que endurece las penas para quienes maltraten animales.



DATEÁATE

al minuto

ISSN 2619-2705

Bogotá, Colombia, mayo- junio 2025

La Casa de los Famosos: Un espejo distorsionado de un país en crisis.

En tiempos de conflicto, atentados y un sinnúmero de problemáticas sociales y políticas por las que pasa el país, el pueblo colombiano se encuentra encerrado tras las pantallas y las vidas de los participantes de un reality show.

Yo opino pág 6

De calle prometida a trampa urbana.

En el corazón del occidente bogotano, el barrio Villas de Granada, ubicado en la localidad de Engativá, vive una transformación a medias. Lo que empezó como una promesa de renovación urbana terminó convirtiéndose en una serie de obstáculos que afectan diariamente a sus habitantes.

La esquina del barrio pág 12

[Roscoograma] Diego Marín Buitrago "Papá Pitufo", su influencia en las principales instituciones y entidades oficiales de Colombia.

Diego Marín Buitrago, alias "Papá Pitufo", es considerado uno de los mayores contrabandistas en la historia de Colombia. Luego de su captura en diciembre de 2024, dejaría al descubierto una compleja y muy completa red de corrupción que involucra a policías, funcionarios de la DIAN y del CTI, además de importantes personajes cercanos al gobierno.

La esquina del barrio pág 15

Sabores vivos: la esencia de la plaza de mercado Quirigua.

Cruzando la fachada del supermercado Santa Ana, con su aire de siempre abierto, siempre igual, uno no se imagina lo que viene. Es un portal. Pero antes de cruzarlo, es pertinente recordar que este vibrante universo no es producto del azar.

De todo un poco pág 19

La eterna abuela de Chiquinquirá.

Nadie puede recordar con exactitud el día en que Carmen Zárate arribó a Chiquinquirá. Lo que sí pueden recordar es que, desde que se estableció en el barrio Santa Marta junto a su marido y sus dos hijos, Matilde y Luis, fue como si siempre hubiese estado en ese lugar.

De todo un poco pág 21

Más dinero, menos patrullas: vehículos de la Policía están fuera de servicio en Bogotá a pesar de la inversión en mantenimiento



Crédito: el colombiano

Investigación: Paula Andrea Tobaría Agüero, Yisel Suleyma Rivera Tocarruncho y Juan Sebastián Santos Ramírez. 8º semestre

A pesar de los más de 10.000 millones de pesos adjudicados en 2024 por la Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia para el mantenimiento preventivo y correctivo de patrullas, motos y carros, más de mil vehículos de la Policía Metropolitana de Bogotá siguen fuera de servicio.

RECTOR GENERAL

P. Harold Castilla Devoz, CJM

RECTOR SEDE PRINCIPAL

Jefferson Enrique Arias Gómez

DIRECTORA DEL PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL – PERIODISMO

Catalina Alfonso Franco

COORDINADOR ACADÉMICO

Felipe Cáceres

COMITÉ EDITORIAL DE SEDE

Catalina Alfonso Franco

Felipe Cáceres Rodríguez

Juan Simón Cancino

Sonia Torres Quiroga

DIRECCIÓN GENERAL

Sonia Torres Quiroga

Simón Cancino Peña

DIAGRAMACIÓN

Dario Sarmiento

ILUSTRACIÓN

Dario Sarmiento

FOTOGRAFÍAS

Dario Sarmiento

TEXTOS

María Camila Wandurraga Mora, Juan Camilo Paiba Castellanos, Daniel Cartagena, Danniela Rodríguez, Paula Andrea Tobaría Agüero, Yisel Suleyma Rivera Tocarruncho y Juan Sebastián Santos Ramírez, Daniel Alejandro Ramírez Granados, Nikoll Lorena Rojas Ariza e Isabela Gonzáles Valderrama, Diego Robles Hernández, Juan Esteban Solano, Juan Daniel Usamag Coral, Daniel Barragán, Andrés Camargo, Daniel Cartagena, Martín Infante, Juan Diego Fuentes, Valeria Bautista, Daniela Espejo, Mariana Carrillo, Stefany Martínez Galeano, Santiago Figueroa Alonso, Nicoll Katalina Ortiz Ortiz y María Fernanda Gutiérrez Espitia.

EDICIÓN

Sonia Torres Quiroga

Simón Cancino

CORRECCIÓN DE ESTILO

Nury Mora Bustos

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Dario Sarmiento

CONCEPTO GRÁFICO E IMPRESIÓN

Buenos y Creativos

Los contenidos de los artículos aquí publicados son responsabilidad de cada uno de los redactores.



Pertenece a la Red Colombiana de Periodismo Universitario

Una publicación de UNIMINUTO

Edición No. 72

<http://www.uniminutoradio.com.co/dateate>

Para más información escribir a:

smtorres@uniminuto.edudateateweb@gmail.com

Ángel y los otros: el maltrato animal en Colombia nos está deshumanizando

A veces, las heridas que más nos duelen como sociedad no son las que aparecen en los grandes titulares, sino las que se arrastran en silencio.

María Camila Wandurraga Mora. 7^o semestre

El maltrato animal en Colombia es una de esas heridas abiertas y ocultas. Una que, aunque a veces parezca invisible, nos habla de lo que somos y de lo que aún no hemos sido capaces de cambiar como personas y como sociedad.

Hablar de maltrato animal no es solo hablar de perros o gatos golpeados, ni de caballos explotados hasta el agotamiento. Es hablar de un país donde la violencia ha llegado al máximo, que incluso hemos perdido la capacidad de reconocer el dolor del otro, aunque ese otro no tenga voz ni lenguaje verbal para pedir ayuda.

El día que Ángel nos habló de su historia

Ángel era un perro criollo, uno más de muchos animales que andan buscando sombra, agua, y si hay suerte una caricia. Pero a Ángel le tocó encontrarse con la peor cara del ser humano. En 2021, en Saboyá (Boyacá), fue víctima de una agresión que aún hoy resulta difícil de contar sin un nudo en la garganta, a Ángel le arrancaron parte de su piel con un machete, lo dejaron agonizando, como si su vida no valiera nada. Pero Ángel sobrevivió. No gracias a su agresor, sino a las manos de voluntarios y rescatistas que lucharon por él. Lo cuidaron, lo alimentaron, lo acariciaron. Por primera vez, tal vez, conoció lo que era ser querido. Su historia nos sacudió como país. Y no porque fuera la primera vez que un animal era maltratado, sino porque por fin tuvimos que mirar de frente una verdad incómoda que, en Colombia, la vida de los animales todavía se desprecia y no se respeta como debería ser.



Créditos: Santo Tomás Línea

La Ley Ángel: una respuesta a la justicia

La historia de Ángel fue tan poderosa que inspiró un cambio. En su nombre, nació la Ley Ángel, una reforma al Código Penal y a la Ley 1774 que endurece las penas para quienes maltraten animales. Con esta ley se busca que casos como el de Ángel no queden impunes: que haya cárcel real para los agresores, que se creen rutas de atenciones efectivas y que el Estado empiece a tratar el bienestar animal como una política pública seria, no como un asunto sin importancia. Pero esta ley no es un acto de venganza, es un acto de justicia, de memoria y de humanidad. Es la forma en que Colombia, con todas sus contradicciones, intenta decir: “Lo sentimos, Ángel. Esto no debió pasar”.



Créditos: Kienyke

Una violencia que debe ser reconocida

El caso de Ángel es uno entre miles. Basta salir a caminar por cualquier ciudad para encontrarse con perros y gatos atropellados, caballos con costillas al aire tirando de carretas. El maltrato animal en Colombia no es un hecho aislado, es una rutina. Y eso es lo más alarmante, que nos hemos acostumbrado a ver el sufrimiento sin inmutarnos o ayudarlos de alguna manera, hemos ignorado por completo el dolor animal de aquellos seres que no pueden hablar por sí mismos.

Las cifras lo confirman: entre 2016 y 2024 hubo más de 14.000 denuncias por maltrato animal en el país.

¿Cuántas terminaron en una condena? Apenas unas 200. Es decir, en Colombia es más fácil salir impune después de torturar a un animal, que después de robar un celular. Esa impunidad no solo nos deja mal parados como sistema de justicia: nos deja mal parados como sociedad y como personas.



Créditos: Somos puentes

El respeto por la vida

No se trata solo de amar a los animales. Se trata de entender que el respeto por la vida empieza por lo más frágil, por lo más indefenso. Un país que permite que se abuse de un animal, difícilmente protegerá a un niño, a una mujer o a un adulto mayor. La violencia no se fragmenta, se conecta. Y lo que normalizamos en la calle, se reproduce en el hogar y en la política y en nuestra vida personal, en quienes como y qué aportaremos para las nuevas generaciones. Por eso, cada vez que protegemos a un animal, también estamos dando un paso hacia una sociedad más empática, más justa, más humana.



Créditos: Derecho a la vida.com

¿Qué podemos hacer?

No necesitamos ser empáticos radicales ni tener una fundación para empezar a cambiar las cosas. Podemos empezar con gestos sencillos: adoptar en vez de comprar, esterilizar a nuestras mascotas, denunciar cuando veamos maltrato, enseñar a nuestros hijos a respetar a los animales. Incluso compartir la historia de Ángel, hablar de ella, mantenerla viva es una forma de honrarla. Pero también debemos exigir al Estado más veterinarios públicos, más fiscalías especializadas, más campañas educativas, más control sobre quienes tienen animales como propiedad y no como compañeros de vida, no como parte de la familia. Entender que los animales también sienten y merecen el trato igual que los demás seres.



Créditos: Semana.com

Una memoria viva, un compromiso de todos

Ángel murió en febrero de 2025. Se fue sin ver a su agresor tras las rejas. Pero su historia.

no terminó con su muerte. Hoy vive en una ley que lleva su nombre, en las personas que lo cuidaron, en quienes lloraron por él sin conocerlo y, sobre todo, en quienes entendieron que su sufrimiento no fue en vano.

Que su nombre nos recuerde que los animales no son cosas. Que sienten, que sufren, que aman, lo cual está comprobado por la ciencia en varias ocasiones reiterándonos el derecho a una vida digna, que nosotros, como seres humanos, tenemos la responsabilidad moral, social y de corazón.

DATEÁTE
Web

En la alianza con UNIMINUTO RADIO

<http://www.uniminuto radio .com.co/datetate>

- Festiver cumple 15 años y abre convocatoria al cine verde: Daniel Rojas Chía.
- Nuevos semáforos con figuras geométricas: así cambia movilidad en Colombia: Danniela Rodríguez
- [Crítica] Elio: una entrañable aventura entre las estrellas. Daniel Rojas Chía.
- Trump intensifica redadas mientras la ICE entra en crisis financiera. Danniela Rodríguez
- El plan maestro. El arte como umbral desde el escritor español Javier Sierra. Datéate web

Lea desde su móvil con el código QR de Datéate

En redes Sociales
estamos como



Dateateweb



@Dateateweb



@Dateateweb



Por qué no nos conviene un mundo ultra feminizado

En tiempos donde la narrativa de las relaciones sociales prioriza lo femenino, es pertinente recuperar la sana masculinidad y el equilibrio entre géneros.

Por: Juan Camilo Paiba Castellanos. 7 ° semestre.

En un mundo que a menudo prioriza una única visión de género, corremos el riesgo de perder el equilibrio esencial que provee la complementariedad entre hombres y mujeres. El hombre aporta a la sociedad un conjunto de roles —protector, proveedor, mentor— cuya minimización afecta directamente la estabilidad comunitaria y familiar

El valor del hombre en el entorno

Cuando se ignora este valor, emergen tragedias sociales. La Organización Mundial de la Salud reportó en 2021 una tasa global de suicidio de 12,3 por cada 100 000 hombres, frente a 5,6 en mujeres. En España, según esta misma organización, el 73,9 % de los 4.116 suicidios registrados en 2023 corresponden a varones, mostrando la urgencia de una atención psicosocial específica para ellos.

Estos datos no solo revelan la vulnerabilidad emocional masculina, sino también el costo de invisibilizar su papel en la sociedad moderna. Como plantea Rollo Tomassi en *El Macho Racional*, cuando se desmantelan los incentivos tradicionales del hombre, también se rompe su sentido de propósito.

El hombre no ha dejado de ser necesario; ha sido desplazado por la narrativa contemporánea a simplemente un actor invisibilizado por fenómenos como las redes sociales. Y en ese desplazamiento, pierde reconocimiento social, sentido de utilidad y, en muchos casos, su lugar en la estructura emocional de la familia.

El riesgo de la pérdida de valores en la sociedad

Un desequilibrio de género puede socavar valores como la responsabilidad compartida, la fortaleza ante la adversidad y la resiliencia emocional. Y aunque parezca paradójico, este desequilibrio afecta también a las mujeres.

Según el Instituto Nacional de Salud Mental (NIMH), la prevalencia anual de trastorno de ansiedad generalizada es del 3,4 % en mujeres y del 1,9 % en hombres en EE. UU. Y es que, según el estudio, las razones de esta enfermedad están asociadas al creciente estrés por la falta de seguridad en el futuro y el no poder sostener relaciones sanas con figuras masculinas que puedan brindarles apoyo y soporte en temporadas difíciles.

Estas cifras revelan una sobrecarga emocional femenina, muchas veces ligada a la presión de sostener relaciones, familias y entornos laborales, y aunque no se trata de restar derechos a las mujeres, sino de asumir que la feminidad no puede cargar sola con el peso emocional de la sociedad, si es relevante evaluar cómo se trata a los hombres hoy en los entornos sociales.

La feminización de los valores sin una contrapartida masculina no ha traído mayor bienestar, sino un aumento de la frustración y una dilución de referentes sólidos para afrontar los retos colectivos.

La importancia de hacer equipo entre hombres y mujeres

La solución no está en exaltar un género sobre otro, sino en fomentar un modelo de corresponsabilidad. Hombres y mujeres deben reconocerse como aliados, no como opuestos.

La inestabilidad familiar es una de las consecuencias más visibles de este desequilibrio. En 2023, según cifras de la Superintendencia de Notariado y Registro, 99 parejas por hora se divorciaron, un incremento notable respecto del año anterior, cuando el promedio fue de 62.

Otro fenómeno que llama la atención, y que, a pesar de ser multifactorial tiene sus raíces en la manera en que nos relacionamos hombres y mujeres; la caída en los nacimientos en el país, los colombianos ya no estamos teniendo hijos.

Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), entre enero y octubre de 2024, la natalidad en el país disminuyó un 14,5% en comparación con el mismo período del año anterior, marcando la cifra más baja en la última década.

Esta lucha por cambiar la manera en que se percibe la masculinidad, avivada por la batalla misma de la diversidad de géneros, hace que sea cada vez más difícil entender al otro, lo que afecta las estructuras de organización relacional, desde la pareja hasta la familia y la relación con los hijos.

Sin estructuras familiares estables ni estímulos para la crianza conjunta, las sociedades tienden a envejecer y fragmentarse. Esto no es solo un problema demográfico, sino civilizatorio. El equilibrio requiere que dejemos de enfrentar roles masculinos y femeninos como antagonistas y empecemos a integrarlos como piezas complementarias del mismo proyecto social.

Un mundo que minimiza el rol masculino no sólo ignora la mitad del talento humano: también pone en riesgo la salud emocional de los hombres, aumenta la sobrecarga femenina y profundiza la crisis demográfica.

La salida está en el equilibrio, no en la supremacía. Revalorizar el rol masculino y promover la alianza de géneros no es una regresión, sino el camino hacia una sociedad más sana, justa y sostenible. Las mejores civilizaciones no han surgido por la victoria de un solo sexo, sino por la armonía entre ambos. En reconocer y honrar esa dualidad radica nuestra posibilidad de futuro.



Créditos: Trabajo en equipo

¿Qué pasó con la seguridad que Galán nos prometió?

No sorprende que otro político más hable de promesas tan grandes como el cielo mientras está en candidatura.

Por: Daniel Cartagena. 7º semestre

Yendo de barrio en barrio, siendo amigo de todos, recibiendo la empanada de un puesto informal de algún sector popular que nunca en su vida comerían ni en la paupérrima circunstancia. Proclamándose como el verdadero cambio, uno de estos tantos casos es Carlos Fernando Galán en 2023, el candidato del Nuevo Liberalismo para alcalde de Bogotá que prometía devolverle a la ciudad la seguridad que tanto anhelamos los rolos. Galán ganó en octubre del mismo año con más de 1.400.000 votos a su favor, abriendo así las puertas de una nueva esperanza para la integridad de la capital, que, como siempre, termina decepcionando y no va por buen camino en materia de seguridad, al menos en los casi dos años de mandato que lleva.

Y es que el miedo no solo se queda en el hurto a personas, también incluye extorsiones, que han sido protagonistas constantes en esta ciudad. Para el año 2024, este delito aumentó un 64% en comparación con el 2023, que no es poco, mucho menos los homicidios que aumentaron un 11% en contraste con el año anterior. Pero tranquilos, si sirve de consuelo, la tasa de secuestros se mantuvo y fue la misma en ambos años (13 secuestros por año) esto de acuerdo con el Informe Anual de Seguridad presentado por el concejal Julián Espinosa.

¿La culpa es de los demás?

En el año 2014 y como candidato a senador de la República, que por cierto ganó, Galán expresó su preocupación por las extorsiones diciendo que había que dar “soluciones a los problemas de seguridad de los colombianos” durante su campaña. Tal parece que le quedó grande porque la seguridad de los bogotanos, no va muy bien que digamos.

En una reciente entrevista de Galán con La Silla Vacía, Daniel Pacheco (editor general del medio) le preguntó por las estadísticas de los homicidios las cuales muestran una tendencia al alza, el mandatario se justificó bajo la excusa de que el gobierno nacional influye en la seguridad ciudadana con el aumento de hectáreas para la producción de coca, que a su vez se refleja en la inseguridad de las ciudades, pero eso es tema aparte.

Otro argumento para el aumento de dichas tendencias es decir que en la alcaldía anterior (Claudia López) direccionaron pocos recursos en materia de seguridad, porque claro, nunca es culpa de ellos. Galán plantea que se están realizando operativos para dismantelar bandas criminales, esto es de conocimiento público por todos los videos que se suben a redes sociales presumiendo tales hazañas, lo que causa en gran medida parte de la inseguridad y hace que se agiten los episodios de violencia, tanto así que se detonaron dos granadas en menos de un mes en el centro de la ciudad durante el primer trimestre de este año.

Bogotá Camina Segura, las mujeres no

Un plan de desarrollo integral para la ciudadanía bogotana que promete mejoras en la calidad de vida de sus habitantes, en aspectos como inclusión, libertad, igualdad de oportunidades y en su mayor parte, mejorar la seguridad de Bogotá, contempla dentro de sus objetivos estratégicos la prevención de diversas violencias, entre ellas la sexual, que no se ha prevenido mucho.

En un trino de 2023, el ya electo alcalde publicó en Twitter, ahora X, que iba a “recuperar la seguridad en Bogotá para que todos, y particularmente todas, podamos volver a movernos tranquilos”.

Al parecer, el factor “todas” quedó excluido en esta ecuación, ya que los delitos sexuales aumentaron en un 34% (comparando entre 2023 y 2024). Según datos de la Secretaría Distrital de Seguridad, hubo 9.668 casos denunciados de delito sexual y más del 72% de esa cifra son mujeres. Un poco contradictorio, alcalde Galán, ¿el objetivo no era “movernos tranquilos”?

¡Bogotá, Bogotá, Bogotá!

Para nadie es un secreto que Bogotá es una ciudad insegura, un lugar donde hemos crecido con el onceavo mandamiento: “no dar papaya”. Y seguirá siendo un lugar inseguro, ya lo dijo Daniel Pacheco, existe una tendencia a que los índices sigan subiendo, ya sea de homicidio, delito sexual, hurto a personas, hurto a vehículos o cualquiera de las otras formas de inseguridad que existen.

Por ahora, solo nos queda seguir habitando en esta tierra fría con una esperanza de algún día poder caminar tranquilos sin tener que ver hacia atrás porque algo nos dice que nos están observando. La tierra de la espera, de esperar a que terminen por fin las obras en la Avenida 68 o la Calle 63, y por ende la movilidad mejore y, si no es mucho pedir, que la seguridad sea prioridad en la agenda y no solo la de las redes sociales.

Aunque ya lleva casi la mitad de su mandato, el señor alcalde dice que “la seguridad no se resuelve de la noche a la mañana”, pero el problema, señor alcalde, es que la inseguridad no da tregua. ¿Tal vez al final de su mandato dirá que no tuvo el suficiente tiempo para poder resolver temas como este? Por ahora, solo nos queda la incertidumbre de pensar si algún día en Bogotá ya no habrá “miedo en sus lindes, ni codicia en su gran corazón”.



La Casa de los Famosos: Un espejo distorsionado de un país en crisis

En tiempos de conflicto, atentados y un sinnúmero de problemáticas sociales y políticas por las que pasa el país, el pueblo colombiano se encuentra enclaustrado tras las pantallas y las vidas de los participantes de un reality show.

Por: Danniela Rodríguez. 9º semestre

Por estos días millones de colombianos centran sus noches en una sola cosa, ver qué sucede dentro de La Casa de los Famosos Colombia. Un reality show que ha capturado la atención del país entero, polarizando opiniones, generando fanatismos y ocupando los titulares de redes sociales como si se tratara del futuro mismo de la nación.

Mientras tanto fuera de la casa, la realidad golpea con fuerza, protestas sociales, atentados contra líderes políticos, sociales y poblaciones enteras, violencia estructural y una profunda crisis de representatividad política que parece no tener fin. ¿Qué nos está diciendo este fenómeno televisivo sobre el estado actual de nuestra sociedad?

Lo que ocurre dentro de La Casa de los Famosos parecería a simple vista, una distracción inocente, pero no lo es, este programa no solo entretiene, también educa, moldea y representa. El problema surge cuando lo que representa está más cerca de la distorsión que de la reflexión, la casa se ha convertido en una suerte de “mini Colombia” donde se reproduce la toxicidad del debate público, las divisiones sin puentes de entendimiento, la manipulación emocional, la cultura del espectáculo y la espectacularización del conflicto y lo más grave, esa misma casa está funcionando como válvula de escape de una realidad nacional que cada vez parece más insoportable.



Créditos: casa de los famosos

Una pantalla que divide

El país está dividido, pero no solo por el conflicto político, ni por las desigualdades sociales, ni por la violencia histórica que arrastramos desde hace décadas. Hoy Colombia también está dividida por un reality show, los fanáticos de ciertos participantes se enfrentan con una virulencia en redes que recuerda más a una lucha política que a una diferencia de gustos televisivos, se ha creado una polarización que reproduce las peores prácticas del país, cancelación, insultos, amenazas y una fe ciega en figuras que, lejos de representar valores edificantes, encarnan lo peor del espectáculo, la traición convertida en estrategia, la manipulación emocional como herramienta de juego, la vulgaridad como forma de expresión legítima.

Este fenómeno no es casual, en un país donde gran parte de la población ha perdido la fe en la política, en las instituciones y en los medios tradicionales, estos “nuevos ídolos” se convierten en referentes morales, emocionales y hasta ideológicos, se les sigue, se les defiende, se les imita y esto en medio de un contexto nacional donde se asesinan líderes sociales, se desplazan comunidades enteras por cuenta de la violencia y se dismantelan espacios de diálogo social, es profundamente preocupante.



Créditos: casa de los famosos

El país en crisis mientras se grita por “votaciones”

Durante las semanas en que La Casa de los Famosos Colombia ha acaparado la atención del país, en Colombia han ocurrido hechos gravísimos, manifestaciones de estudiantes, indígenas y trabajadores han sido reprimidas con fuerza, se han presentado atentados contra precandidatos presidenciales, zonas rurales completas viven bajo el control de grupos armados sin que la institucionalidad dé una respuesta clara y mientras tanto, los hashtags más virales giran en torno a quién se va de la casa, quién traicionó a quién y cómo votar por determinado participante. ¿Qué tipo de anestesia colectiva es esta? ¿Cómo es posible que mientras el país se desangra, buena parte de la conversación nacional esté secuestrada por un programa que, además, reproduce dinámicas altamente tóxicas?

La respuesta puede estar en una combinación peligrosa, una sociedad agotada emocionalmente, con niveles altos de ansiedad, miedo y frustración, encuentra refugio en un espectáculo que promete entretenimiento, pero entrega fanatismo, en lugar de generar espacios de esparcimiento real, La Casa de los Famosos exagera las divisiones y proyecta modelos de convivencia basados en la manipulación, la mentira y la traición y lo más grave es que al estar patrocinado y reproducido por grandes medios, estas formas de interacción se legitiman, se normalizan y se convierten en parte del tejido cultural del país.

No se trata de satanizar el entretenimiento, el ocio es parte fundamental de la vida humana, pero el problema radica en qué tipo de ocio estamos consumiendo y qué nos está enseñando, lo que vemos en La Casa de los Famosos no es simplemente un juego, es



Créditos: Danniel Rodríguez

una pedagogía emocional y social, se enseña que para ganar hay que dividir, que para sobresalir hay que traicionar, que para sobrevivir hay que construir alianzas falsas y que para ser popular basta con generar polémica.

En un país con una frágil cultura democrática, con décadas de violencia política, con una juventud que ha crecido en medio de la desconfianza, este tipo de mensajes no son inocentes, alimentan la desesperanza, fortalecen los comportamientos tóxicos y consolidan la idea de que *“el fin justifica los medios”*. ¿Qué le estamos diciendo a las nuevas generaciones cuando celebramos este tipo de modelos? ¿Qué tipo de país estamos construyendo cuando aplaudimos la mentira como estrategia y la humillación como espectáculo?

No se puede ignorar tampoco el uso político que puede tener este tipo de fenómenos, en momentos donde la gobernabilidad está en crisis, donde las protestas sociales aumentan y donde la crítica ciudadana se hace cada vez más fuerte, distraer al pueblo con un espectáculo de alto impacto emocional puede ser funcional al poder, la cortina de humo mediática no es nueva, se ha utilizado históricamente para desviar la atención de los verdaderos problemas del país, pero lo que preocupa hoy es la intensidad con la que se está dando y el nivel de implicación emocional que genera.

No es casualidad que los medios más poderosos promuevan con tanta fuerza este tipo de programas, lo que está en juego no es solo el rating, es la agenda pública, es la conversación nacional, es la construcción del imaginario colectivo y en esa batalla simbólica estamos perdiendo.

Colombia ha tenido momentos brillantes en su historia televisiva, desde telenovelas que retrataron con sensibilidad la realidad nacional, hasta programas de análisis que invitaron al pensamiento crítico, hoy más que nunca necesitamos una televisión que acompañe, que cuestione, que eduque, que inspire, una televisión que, sin dejar de entretener, no renuncie a su responsabilidad social.

Los realities no son malos en sí mismos, pero necesitamos realities que nos conecten con lo mejor de nosotros, no con lo peor, que promuevan el trabajo en equipo, la empatía, la solidaridad, la creatividad, que representen la complejidad del país sin convertirla en circo, que permitan escapar un rato, sí, pero para regresar con más preguntas, no con más fanatismo.

Colombia está en un momento crítico, nos enfrentamos a una encrucijada histórica donde se define si seguimos reproduciendo el ciclo de violencia, corrupción y desesperanza o si apostamos por construir un nuevo pacto social basado en el respeto, la justicia y la inclusión.

En ese camino, la cultura, los medios y el entretenimiento juegan un papel fundamental, no podemos seguir validando espectáculos que alimentan la división, que premian el engaño y que nos desconectan de la realidad.

La Casa de los Famosos no es solo un programa, es un síntoma, pero también puede ser una oportunidad para preguntarnos qué estamos consumiendo, por qué lo hacemos y qué efectos tiene en nuestra vida personal y colectiva, la casa puede ser un espejo, pero depende de nosotros decidir si queremos mirarnos ahí o si preferimos construir un reflejo más digno, más justo y humano.



Créditos: casa de los famosos

Más dinero, menos patrullas: vehículos de la Policía están fuera de servicio en Bogotá a pesar de la inversión en mantenimiento

A pesar de los más de 10.000 millones de pesos adjudicados en 2024 por la Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia para el mantenimiento preventivo y correctivo de patrullas, motos y carros, más de mil vehículos de la Policía Metropolitana de Bogotá siguen fuera de servicio.

Por: Paula Andrea Tobaría Agüero, Yisel Suleyma Rivera Tocarruncho y Juan Sebastián Santos Ramírez. 8º Semestre

Créditos: el colombiano



Las denuncias de los concejales Diana Diago y Julián Uscátegui, junto con alertas de veedores y expertos en seguridad, evidencian una grave crisis operativa que impacta directamente la capacidad de respuesta frente a la creciente inseguridad en la ciudad.

Alerta sobre crisis presupuestal y falta de mantenimiento

El 5 de noviembre de 2024, el concejal Julián Uscátegui denunció que la Policía Nacional de Colombia contaba con apenas 49.643 vehículos para transporte aéreo, terrestre y fluvial, la cifra más baja de los últimos años.

De ese total, 10.070 vehículos están fuera de servicio, lo que equivale al 20% del parque automotor de la institución: uno de cada cinco no está disponible para operar.

La situación es aún más crítica en la Policía Metropolitana de Bogotá (MEBOG). Para esa fecha, de los 4.560 vehículos disponibles entre patrullas y motocicletas, el 33,3 % (uno de cada tres) no estaba operando.

En una entrevista con nuestro equipo de investigación, Uscátegui explicó que el problema radica en “*falencias presupuestales que impiden el mantenimiento, la adquisición del SOAT, la revisión técnico-mecánica o la reparación por siniestralidad*”.

. Señaló además que entre el 25% y el 30% del parque automotor permanece parqueado en las diferentes estaciones de Policía del área metropolitana.

“*Los pocos hombres y mujeres que hoy tiene nuestra policía no tienen las herramientas para actuar, para desplazarse y para cumplir con su labor y, obviamente, los vehículos son importantes en ese sentido*”, afirmó el concejal.



Nuestro equipo de investigación se dio a la tarea de comunicarse con la Secretaría Distrital de Seguridad, Convivencia y Justicia para darle claridad a los ciudadanos frente a esta problemática que ha dejado una gran preocupación en la ciudad, sin embargo, no recibimos respuesta.

Por su parte, el concejal Uscátegui dio a conocer que, en diálogos frente a la denuncia realizada por él, la secretaría manifestó que: “iban a hacer todo lo posible, incluso que iba haber una asignación presupuestal, iban a poner la lupa a los contratos de mantenimiento y que iban a garantizar que el parque automotor estuviera en óptimas condiciones para el uso de los policías... legalmente la Secretaría sí tiene esa responsabilidad porque para eso hay un presupuesto asignado en el Plan Distrital de Desarrollo” agregó Uscátegui.

Denuncias reiteradas y sin solución

Aunque en agosto de 2024 ya había denunciado la misma situación, el 13 de febrero de este año la concejala Diana Diago reiteró su denuncia,

revelando que 1.055 vehículos entregados por la ciudad a la Policía Metropolitana continuaban inoperativos.

En 2024, la Secretaría de Seguridad adjudicó 13 contratos por más de 10.000 millones de pesos para el mantenimiento de vehículos de la Policía Metropolitana de Bogotá.



Créditos: Noticias y respuestas

Créditos: Paula Andrea Tobaría Agüero, Yisel Suleyma Rivera Tocarruncho y Juan Sebastián Santos Ramírez

En agosto de 2024, la concejal denunció que había 835 patrullas fuera de servicio (718 motos y 117 carros). 7 meses después, la concejal hizo seguimiento a su denuncia y encontró que aumentaron los vehículos que se encuentran fuera de servicio de la Policía Metropolitana. De los 4558 que la Secretaría de Seguridad entregó en comodato a la Policía de Bogotá, 1055 se encuentran fuera de servicio, 15 en mantenimiento y 22 reportados por siniestro. “Es inaudito que la cuarta parte de los vehículos entregados por la ciudad hoy estén inservibles, eso es una ofensa con los impuestos que pagan los bogotanos” recalcó la cabildante.

Captura de pantalla de la denuncia presentada por el concejal Julián Uscátegui en el Concejo de Bogotá, el martes 5 de noviembre de 2024

Vigencia	No. De contrato	Objeto del contrato	Valor inicial	Adición	Valor total	Valor total contratos 2024
2024	1196	PRESTAR EL SERVICIO DE MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO INCLUYENDO REPUESTOS Y MANO DE OBRATECNICACALIFICADA, A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA, MARCHANISAJE	\$ 992.035.872	\$ 488.603.017	\$ 1.480.638.889	\$ 10.192.713.960
2024	1443	PRESTAR EL SERVICIO DE MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO INCLUYENDO REPUESTOS Y MANO DE OBRATECNICACALIFICADA, A LOS MOTOCICLETAS MARCA YAMAHA DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA.	\$ 2.351.906.162	\$ 3.172.000.000	\$ 5.523.606.162	
2024	1604 (O.C. 133542)	PRESTAR LOS SERVICIOS DE MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO (INCLUIDO INSUMOS, REPUESTOS GENUINOS Y MANO DE OBRAL) A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA (MARCHA)	\$ 268.442.501		\$ 268.442.501	
2024	1668 (O.C. 133583)	PRESTAR LOS SERVICIOS DE MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO (INCLUIDO INSUMOS, REPUESTOS GENUINOS Y MANO DE OBRAL) A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA (TOYOTA)	\$ 2.363.345.601	\$ -	\$ 2.363.345.601	
2024	1689 (O.C. 133584)	PRESTAR LOS SERVICIOS DE MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO (INCLUIDO INSUMOS, REPUESTOS GENUINOS Y MANO DE OBRAL) A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA (HYUNDAI LUVANOS)	\$ 195.160.000		\$ 195.160.000	
2024	1679 (O.C. 133633)	PRESTAR LOS SERVICIOS DE MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO (INCLUIDO INSUMOS, REPUESTOS GENUINOS Y MANO DE OBRAL) A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA (HYUNDAI AUTOMOVILES)	\$ 1.276.651.365	\$ -	\$ 1.276.651.365	
2024	1674 (O.C. 133647)	PRESTAR LOS SERVICIOS DE MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO (INCLUIDO INSUMOS, REPUESTOS GENUINOS Y MANO DE OBRAL) A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA (FORD)	\$ 483.060.000		\$ 483.060.000	
2024	1632 (OMAR 65563171)	MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO (INCLUIDO INSUMOS, REPUESTOS Y MANO DE OBRAL) A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA (LOTE 2 CHEVROLET)	\$ 281.930.178		\$ 281.930.178	
2024	1632 (OMAR 65563172)	MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO (INCLUIDO INSUMOS, REPUESTOS Y MANO DE OBRAL) A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA (LOTE 4 MULTIMARCA)	\$ 28.512.104	\$ -	\$ 28.512.104	
2024	1632 (OMAR 65563173)	MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO (INCLUIDO INSUMOS, REPUESTOS Y MANO DE OBRAL) A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA (LOTE 5 SPORRAGE)	\$ 32.725.617	\$ -	\$ 32.725.617	
2024	1632 (OMAR 65563134)	MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO (INCLUIDO INSUMOS, REPUESTOS Y MANO DE OBRAL) A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA (LOTE 6 SUZUKI)	\$ 15.181.444	\$ 7.586.443	\$ 22.789.887	
2024	1632 (OMAR 65563175)	MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO (INCLUIDO INSUMOS, REPUESTOS Y MANO DE OBRAL) A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA (LOTE 7 BICICLETAS)	\$ 11.754.006		\$ 11.754.006	
2024	1632 (OMAR 66372533)	MANTENIMIENTO PREVENTIVO Y CORRECTIVO (INCLUIDO INSUMOS, REPUESTOS Y MANO DE OBRAL) A LOS VEHÍCULOS DE PROPIEDAD Y A CARGO DE LA SECRETARÍA DISTRITAL DE SEGURIDAD, CONVIVENCIA Y JUSTICIA, ASÍ COMO EL SERVICIO DE REVISIÓN TÉCNICO MECÁNICA (LOTE 8 TOYOTA LUVANOS)	\$ 28.097.650		\$ 28.097.650	

Captura de pantalla del cuadro suministrado en la respuesta al derecho de petición de la concejala Diana Diago.

Créditos: Paula Andrea Tobaría Agüero, Yisel Suleyma Rivera Tocarruncho y Juan Sebastián Santos Ramírez

Mayo 2025

4 ESTACIONES DE POLICIA EN BOGOTÁ ESTAN EN CRISIS: MÁS DE 37% DE SUS PATRULLAS ESTAN FUERA DE SERVICIO

La concejala Diana Diago denunció que más del 37% del parque automotor de la Policía de Bogotá está fuera de servicio, lo que evidencia una crisis en la infraestructura de seguridad de la ciudad.

Cuatro estaciones de policía en Bogotá (Tunjuelito, Teusaquillo, La Candelaria y San Cristóbal) se encuentran en una situación crítica debido a la inoperatividad de un alto porcentaje de sus patrullas.

Las principales razones de la inactividad de las patrullas incluyen estar fuera de servicio, en mantenimiento, sin documentación y siniestradas.

Esta situación contrasta con la afirmación del alcalde Galán de que “Bogotá Camina Segura”, según la concejala Diago, ya que la policía no cuenta con el parque automotor suficiente.

En entrevista con este equipo de investigación, la concejala subrayó un caso especialmente preocupante: las patrullas asignadas a la unidad de infancia y adolescencia. “El 46 % de esas patrullas están dañadas. De 52, 13 no están operativas, una está en taller y 10 no tienen papeles para funcionar”, detalló.

“La Policía no tiene herramientas para patrullar, para cumplir su deber ante la ciudadanía. Les piden resultados, pero no hay cómo. Mientras tanto, las bandas delincuenciales tienen brazos financieros enormes que sí les permiten operar”, expresó Diago.

La concejala también lanzó duras críticas al alcalde Carlos Fernando Galán y al secretario de Seguridad: “Necesitamos urgentemente que el alcalde aplique su política de seguridad. ‘Bogotá camina segura’ no puede ser solo un eslogan”, dijo cuestionando la falta de gestión. “Lo que falta es gerencia. Usted puede saber de seguridad, pero otra cosa es afrontar los desafíos de una ciudad como Bogotá. Se necesita ejecutar presupuestos, hacer buenos planes, proyectos y contratar bien”, agregó.

Finalmente, Diago denunció la falta de respuesta institucional. “El secretario de Seguridad no le da la cara a la ciudadanía. Yo le he pedido la renuncia hace mucho tiempo, pero Galán ha sido un alcalde debido a sus votos”, concluyó.



Créditos: baypor

Un problema estructural

Armando Vergara, veedor para la Policía, advirtió que el panorama actual del parque automotor en los CAI de Bogotá es crítico debido a la falta de mantenimiento de motos y vehículos, situación que no responde a un descuido policial, sino a una negligencia administrativa por parte de la Secretaría de Seguridad y Convivencia.

Según explicó, “sí se dan los recursos, pero desafortunadamente depende de una tramitología muy larga, pasa por un ingeniero, otro ingeniero, el jefe de vehículos... es muy demorado”.

La consecuencia directa, indicó, es que los cuadrantes no pueden operar con normalidad: “en Timiza tenemos tres cuadrantes y a veces salen dos, y con motos prestadas”. Además, señaló que la ciudadanía termina afectada sin saber la razón: “el ciudadano dice ‘no me llegó la Policía’, pero no sabe que es porque no tienen moto”.

El veedor también fue enfático en señalar que este problema no es nuevo: “esto viene desde hace cuatro o cinco años. Carros que quedan tapados en pasto esperando mantenimiento, motos archivadas en talleres”. Aunque se han adquirido nuevos vehículos, advirtió que, sin una mejora en los procesos de contratación y mantenimiento, “de nada sirve comprar 250 motos si en seis meses están otra vez fuera de servicio”.

Finalmente, lanzó un llamado urgente a la Alcaldía Mayor y la Secretaría de Seguridad: “así como se les exige a los policías que cumplan con su servicio, hay que darles las herramientas. No es posible que algunos tengan que arreglar sus motos con su propio dinero o tanquearlas porque el chip está bloqueado”.

Sin vehículos no hay control

Para el exsecretario de Seguridad de Bogotá y experto en seguridad ciudadana, Hugo Acero, el mantenimiento del parque automotor de la Policía Metropolitana representa un desafío estructural que impacta directamente la seguridad ciudadana.

“El Distrito, desde hace muchos años, dota a la Policía de carros, radios, motos, equipos e incluso sistemas de comunicación. Actualmente, cerca del 80% de los recursos se destinan al mantenimiento, debido al uso intensivo de estos vehículos”, explicó Acero en entrevista con este medio.

Según el exsecretario, una parte del problema tiene origen en temas administrativos. La Secretaría de Seguridad no solo debe garantizar la entrega de los vehículos necesarios para el funcionamiento operativo de la institución, sino que también debe asegurar su mantenimiento preventivo y correctivo de forma oportuna.

“Un carro en la Policía tiene una duración promedio de entre cuatro y cinco años, mientras que en una familia puede durar hasta 20 años. Esto se debe a que en la Policía los vehículos están en uso las 24 horas del día y con diferentes conductores, lo que reduce considerablemente su vida útil”, señaló.

Además, Acero explicó que, en algunos casos, el costo del mantenimiento puede superar el valor del mismo vehículo, lo que obliga a iniciar un proceso de reposición. Esto contribuye a que muchos automotores queden estacionados y fuera de servicio en diferentes estaciones de Bogotá.

Cumpliendo con la Ley 1474 de 2011, la Secretaría de Seguridad debería contar con interventores encargados de supervisar la ejecución de los contratos de mantenimiento. “Desde el punto de vista del control administrativo y público, esta labor también compete a la Personería, la Procuraduría y, particularmente, a la Contraloría en términos de inversión”, concluyó Acero.



Créditos: El tiempo

Un informe operativo

Tras múltiples intentos fallidos para obtener una entrevista directa, se emitió un derecho de petición a la Secretaría Distrital de Seguridad, Convivencia y Justicia (SDSCJ) con el fin de esclarecer el estado actual del parque automotor de la Policía Metropolitana de Bogotá (MEBOG).

La respuesta, entregada bajo el radicado No. 2-2025-33539, confirmó que al 16 de mayo de 2025 la MEBOG contaba con un total de 5.197 vehículos entre motocicletas, camionetas y automóviles entregados en comodato por parte de la Secretaría. Los modelos de esta flota oscilan entre el año 2003 y el 2025, lo que evidencia una mezcla de unidades antiguas con otras de reciente adquisición.

Según el informe oficial, el 84% de estos vehículos equivalente a 4.386 unidades se encontraba en funcionamiento. Sin embargo, el restante 16% no estaba en servicio debido a diferentes causas, entre ellas, mantenimiento pendiente, problemas administrativos o situaciones que aún estaban siendo verificadas por la Secretaría.

Un dato que genera especial preocupación es que, dentro de este porcentaje de vehículos inactivos, el 9% no opera por falta de mantenimiento, lo que corresponde a 298 motocicletas y 165 vehículos. Esta situación, lejos de ser menor, pone en evidencia los vacíos logísticos y operativos que persisten a pesar de las inversiones millonarias asignadas a la reparación y sostenimiento de estos recursos.



Créditos: policía

Automotores meboc	Total Comodato	En condiciones de servicio	Para reintegro solicitado por la meboc pendiente verificación	En taller	Sin rodar por falta de mantenimiento	Con sitiación Administrativos
Motocicletas	3.359	2.790	237	18	298	16
Vehiculos	956	734	2	32	165	23
Bicicletas	870	850		20		
Trailer	12	12				
Totales	5.197	4.386	239	70	463	39
		84%	5%	1%	9%	1%

Análisis encontrado en los contratos
En los detalles hallados frente a los contratos adquiridos en su ejecución y sus principales áreas de mejora y recomendaciones para fortalecer la transparencia y eficiencia en la administración de los recursos públicos, se hace énfasis en la necesidad de implementar controles más rigurosos y mecanismos de seguimiento para garantizar el cumplimiento de los objetivos establecidos en los contratos.

Seguimiento controlado

Según el Informe Final de la auditoria No. 174 realizada en diciembre del 2024 por la Contraloría de Bogotá, que tuvo como propósito principal evaluar la gestión fiscal de la Secretaría Distrital de Seguridad, Convivencia y Justicia, enfocándose en los procesos de contratación y ejecución de recursos, se lograron identificar posibles irregularidades, deficiencias en la planeación y ejecución de contratos, y recomendaciones para mejorar la administración pública.

Por otro lado, se hicieron varios análisis con factores principales como:

•**Deficiencias en la Planeación Contractual:** Se identificaron falencias en la etapa precontractual, como estudios previos incompletos y falta de análisis de riesgos, lo que afectó la adecuada estructuración de los contratos

•**Incumplimientos Contractuales:** Algunos de sus contratos tuvieron falencias como retrasos en la ejecución, modificaciones no justificadas y falta de cumplimiento de las obligaciones pactadas, generando impactos negativos en la prestación de servicios.

•Fallas en la Supervisión y Control Interno:

Se pudo evidenciar una supervisión deficiente de los contratos, con falta de seguimiento y control por parte de los interventores y supervisores designados.

•**Uso Ineficiente de Recursos:** La auditoría detectó casos de uso ineficiente de los recursos públicos, con gastos que no contribuyeron al cumplimiento de los objetivos institucionales.

•Sin respuesta institucional

•Este equipo periodístico solicitó entrevista con el secretario de Seguridad, Convivencia y Justicia, así como con la Policía Metropolitana de Bogotá, pero no obtuvo respuesta. Ambas entidades coincidieron en señalar que el tema no era de su competencia directa.



Créditos: policía

De calle prometida a trampa urbana

En el corazón del occidente bogotano, el barrio Villas de Granada, ubicado en la localidad de Engativá, vive una transformación a medias. Lo que empezó como una promesa de renovación urbana terminó convirtiéndose en una serie de obstáculos que afectan diariamente a sus habitantes.

Por: Daniel Alejandro Ramírez Granados, Nikoll Lorena Rojas Ariza e Isabela Gonzáles Valderrama. 8º semestre.

Calles mal estructuradas, alcantarillas mal terminadas, andenes mal acabados y estructuras incompletas se han convertido en parte del paisaje cotidiano de un sector que clama por soluciones definitivas. El proyecto, a cargo del Consorcio Cielo Comercial, hace parte de la iniciativa “Calles Comerciales a cielo abierto” liderada por el Instituto de Desarrollo Urbano (IDU). Las obras se desarrollan sobre la carrera 112A, entre calles 75 a la 77.

En julio de 2021, el Instituto de Desarrollo Urbano (IDU) anunció con entusiasmo el inicio del proyecto “Calles comerciales a cielo abierto” en la localidad de Engativá. La iniciativa, contemplada en el contrato IDU-1563-2018, prometía revitalizar el espacio público y dinamizar la economía local mediante la adecuación de andenes, subterranización de redes y creación de zonas verdes, beneficiando a más de 145,000 habitantes y comerciantes del sector. “Con esto buscamos rescatar el uso adecuado del espacio público para el peatón y ordenar la infraestructura vial para la eficiencia de cada uno de los corredores viales, asegurando un espacio digno, así como la optimización de la malla vial del área de influencia. Al final queremos espacios bien diseñados y seguros, que faciliten la actividad comercial en condiciones óptimas”, señala el director del IDU, Diego Sánchez Fonseca.



Créditos: El tiempo

Inicialmente, su finalización estaba prevista para junio del 2022, con un valor de \$12.468 millones y \$1.663 millones destinados a la interventoría, pero, para septiembre de ese año, el IDU emitió un comunicado disculpándose por los retrasos, reprogramando la entrega y solicitando una prórroga de 75 días para entregar la obra el 18 de octubre de 2022. Las razones aducidas incluyeron dificultades financieras del contratista Consorcio Cielo Comercial, agravadas por el fallecimiento de uno de sus integrantes a causa del COVID-19 y el alza en los precios de los suministros.

Esta prórroga fue avalada por la aseguradora, la interventoría y el propio IDU, bajo el compromiso de que el contratista entregaría un plan detallado de trabajo y asumiría los costos adicionales de interventoría, por un valor de 246 millones de pesos. Para continuar con el proyecto, el contratista acudió a un préstamo financiero y, en el marco de las reuniones semanales de seguimiento junto al IDU, la comunidad y los comerciantes, se comprometió a acelerar las labores en el tramo más crítico: la carrera 112A entre calles 75 y 77, con el fin de habilitar cuanto antes la circulación de vehículos.

La fase 1 del proyecto, que abarcaba desde la calle 72F hasta la 78, presentaba un avance del 27% para septiembre de 2022. A pesar de las múltiples reuniones realizadas por el IDU con la comunidad (21 encuentros desde febrero de 2021 con la participación de aproximadamente 735 personas), la percepción generalizada es de descontento y desconfianza hacia las autoridades.

La interventoría está a cargo del consorcio Eurocontrol UG21, conformado en partes iguales por Eurocontrol S.A. y Consultores de Ingeniería UG21 sucursal Colombia.



Créditos: Daniel Alejandro Ramírez Granados, Nikoll Lorena Rojas Ariza e Isabela Gonzáles

Por el momento, la mayoría de los habitantes han expresado su descontento con el proyecto. Comerciantes, transeúntes y residentes del sector mencionan que, de una u otra forma, se han visto afectados por esta obra inconclusa. Algunos comerciantes aseguran que las ventas han disminuido debido a la mala terminación de los andenes y a la presencia de alcantarillas sin tapa, que provocan malos olores, generan riesgos para los peatones y afectan el tránsito habitual por la zona.

Uno de los comerciantes relató cómo, antes de iniciar las obras, les fueron entregados volantes donde se les mostraba cómo quedaría la zona una vez finalizada. “Se veía hermoso, eso se veía con árboles, ladrillado, que iban a hacer respetar ese ‘prohibido parquear’ para que la calle estuviera libre en todo momento. Que iban a hacer respetar el hecho de que no sacaran comercio acá afuera, sino que fuera directamente dentro de los locales. Pero no, directamente no se ha hecho”.

Créditos: Daniel Alejandro Ramírez Granados,
Nikoll Lorena Rojas Ariza e Isabela Gonzáles

En consecuencia, la entidad según los procedimientos establecidos ante la imposibilidad de suscribir un acta de recibo final de las obras, realizó el acto administrativo de tomar posesión física de las obras objeto del contrato IDU-1563- 2018 El día 2 de marzo de 2023; por consiente la entidad inició la estructuración de un nuevo proceso de contratación con el fin de terminar 100% de la meta física.

Dicho proceso de contratación es el IDU-LP-DTC -008-2023, cuyo objeto es “TERMINACIÓN DE LA CONTRUCCIÓN DE LAS CALLES COMERCIALES A CIELO ABIERTO, EN LAS LOCALIDADES DE ENGATIVÁ CRA 112 A ENTRE LA 72 Y CALLE 78 Y CALLE 72 F BARRIOS UNIDOS CRA 50 ENTRE CALLE 72 CALLE 79 B EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ D.C” Mediate resolución NO 5876 DE 2023 este se adjudicó a CONSORCIO IDU OSSA LOPEZ sin embargo, el oferente adjudicado desistió de suscribir el contrato motivo por lo cual, el 1 de enero 2024, al no ser comprometidos los recursos disponibles para este proceso en su vigencia (2023), esto inspiración.

Por lo anteriormente expuesto, la entidad se ve en la necesidad de hacer efectiva la garantía de seriedad de la oferta y a estructurar un nuevo proceso de contratación;

No obstante, aún existen algunos puntos positivos que algunos comerciantes destacan. *“Antes esta calle tenía doble carril y permitía mejor la movilidad, pero ahora el andén es mucho más grande, y eso le da ventaja a la gente que saca el comercio. Este local de acá al lado saca sus maleticas y toda la vaina, le da mucha más versatilidad para mostrar sus cosas. Porque antes llegaban a sacar algo así y eso quedaba muy espichado, quedaba muy feo”.*

Diversas personas del sector han enviado derechos de petición solicitando información sobre la conclusión de la obra. En respuesta a uno de estos documentos, el IDU afirmó que, aunque el contrato aún se encuentra vigente, su ejecución estuvo suspendida debido a que el consorcio, al cual se dio el contrato, desistió de suscribirlo, por ende, al no verse comprometidos los recursos su vigencia expiró. Además, aclaró que en este momento no hay trabajos activos en el frente de obra y que se están explorando vías legales para terminar o ceder el contrato, en cumplimiento del principio de continuidad del servicio público.

Entretanto, los habitantes han tenido que ingeniárselas para mejorar un poco la movilidad por los andenes, en busca de mayor seguridad para los transeúntes que pasan por el sitio. A las alcantarillas que se encuentran sin tapa las taparon con tablas. *“Estos arreglos que pueden ver acá son arreglos que nos tocó hacer a nosotros, a los que vivimos, a los que tenemos vivienda por acá o a los que tienen local por acá, porque nos habían dejado un hueco horrible, no sé si puedes ver por allá, puedes ver un montón de cosas que tienen arreglos con madera, nos habían dejado ahí casi que en la entrada de la casa y no han hecho nada”.*

Algunas de las personas con las que se habló mencionaron que después del 17 de marzo irían algunos interventores para revisar el tema de las tapas de las alcantarillas para finalizar con el trabajo; sin embargo, como algunos de ellos indican, “son solo rumores”, y se logró confirmar que al 17 de abril aún la calle se mantenía igual.

La comunidad sigue enfrentando riesgos por obras inconclusas tras la terminación anticipada del contrato DU-LP-CT008-2023 entre el IDU y el Consorcio IDU OSSA LÓPEZ. A pesar del desistimiento del contratista y la solicitud de intervención a la Unidad de Mantenimiento Vial (UMV), desde el 14 de mayo de 2024, los ciudadanos denuncian que no ha habido acciones efectivas. Este caso revive viejas tensiones con antecedentes similares en la zona, donde obras fallidas ya habían provocado sanciones millonarias. La incertidumbre persiste mientras los vecinos claman por soluciones urgentes para recuperar la movilidad y seguridad del sector.

De lo que se conocía antes del inicio del proyecto queda muy poco, pues muchos negocios quebraron. Factores como la pandemia, y la obra inconclusa fueron mortales para muchos de los comerciantes que encontraban su fuente de sustento en estas calles. En el último mes se intentó contactar al IDU nuevamente para solicitar información actualizada a través del derecho de petición N° IDU 202518500607432, con radicado el día 29 de abril del 2025, cuya respuesta llegó el 12 de mayo del 2025. El IDU menciona que las obras en las calles mencionadas fueron *“parcialmente ejecutadas bajo el contrato 1563 del 2018, y dicho contrato finalizó el 24 de noviembre de 2022 sin el cumplimiento de la metafísica contratada, razón por la cual el IDU toma posesión física de las obras el 2 de marzo de 2023,*

con el fin de cerrar los frentes inconclusos que dejó el contratista de obra mientras se estructuraba un nuevo proceso licitatorio para la terminación definitiva de esas obras”.

En este proceso, mediante la resolución No. 5876 de 2023, se adjudicó el proyecto “Terminación de la construcción de las calles comerciales a cielo abierto, en las localidades de Engativá Cr. 112a entre calle 78 y calle 72f y barrios unidos Cra. 50 entre calle 72 y calle 79b en la ciudad de Bogotá D.C.” a Consorcio IDU Ossa López, sin embargo, el oferente adjudicado desistió, por lo cual, el 1 de enero de 2024 expiraron los recursos disponibles para ese proceso. Por ello, el IDU hizo efectiva la garantía de seriedad de la oferta y estructuró un nuevo proceso de contratación, adjudicando el mismo al Consorcio CCA Calles Comerciales, bajo el contrato de obra IDU-2404-2024. La interventoría responsable es Consorcio Vial IC, bajo el contrato IDU-1784-2023.

A continuación, se muestra el cronograma de las fases de dicho contrato adjudicado en la respuesta del Instituto de Desarrollo Urbano.



Créditos: Daniel Alejandro Ramírez Granados,
Nikoll Lorena Rojas Ariza e Isabela Gonzáles



FASE		DURACIÓN	INICIO	FIN
Fase de Preliminares		3 meses	20/01/2025	19/04/2025
Fase de Ejecución	Ejecución de obra	7 meses	20/04/2025	19/11/2025
	Recibo de obra	1 mes	20/11/2025	19/12/2025

Así, la fecha de terminación contractual para las obras sería el 19 de diciembre de 2025. A pesar de las nuevas fechas establecidas, que parecían dar esperanza a los habitantes de la zona, al cierre de esta investigación no se ha iniciado la construcción y/o ejecución de la obra, sabiendo que debía iniciarse el 20 de abril. Sin duda sigue siendo un caso de preocupación para la comunidad, ya que se lleva esperando una solución desde hace muchos años y esta parece aplazarse cada vez más.

De hecho, según datos otorgados por Diana Marcela Naranjo Palomino, en su trabajo de Magister en Gobierno, Políticas Públicas y Desarrollo Territorial, donde realizó un análisis e investigación con respecto a las obras realizadas en el barrio de Villas de Granada, explica que aproximadamente el 92% de los comerciantes encuestados para su investigación afirmaron que las ventas se han visto gravemente afectadas.

Adicionalmente, tal como Diana lo menciona *“Este es un tema preocupante y crítico, dado que la economía del barrio se debe a los locales comerciales de la vía intervenida, además de ser generadores de fuentes de empleo. A su vez, varios de los comerciantes deben pagar arriendos, servicios y contratos, que se ven afectados al reducirse los ingresos”*.

¿La situación es culpa del IDU o del contratista? ¿Dónde quedaron los fondos? ¿Hubo un mal planteo de presupuesto? ¿Fue culpa de los mismos comerciantes al protestar? Todas estas dudas se quedan con lo que un día prometía ser una calle segura y apta para el comercio, y que ahora solo es otra de las obras inconclusas en la capital colombiana.





Conoce los medios que

tiene para ti





Diego Marín Buitrago “Papá Pitufo”, su influencia en las principales ins- tituciones y entidades oficiales de Colombia

Diego Marín Buitrago, alias “Papá Pitufo”, es considerado uno de los mayores contrabandistas en la historia de Colombia. Luego de su captura en diciembre de 2024, dejaría al descubierto una compleja y muy completa red de corrupción que involucra a policías, funcionarios de la DIAN y del CTI, además de importantes personajes cercanos al gobierno.

Por: Diego Robles Hernández, Juan Esteban Solano, Juan Daniel Usamag
Coral y Daniel Barragán. 7º semestre.

En el centro de las investigaciones está Diego Marín, quien durante varios años comerciaba con mercancía ilegal a lo largo y ancho del territorio nacional, además con la creación de empresas fachada, lavaba dinero producto de la ilegalidad y con su poder sobornó y compró el silencio y la complicidad de autoridades de gran nombre en el país.

Al lado de Marín, operaba Ricardo Orozco Baeza, alias “El Bendecido”, segundo al mando de la red de contrabando y mano derecha de Papá Pitufo, también contaba con Francisco Solano, alias “Pacho” o “Millos”, responsable del contrabando de cigarrillos, textiles y calzado; Edgar Humberto Bacca Suárez, expatrullero de la Policía y propietario de la empresa Aduanas S.A.S, en la que Marín y su red de contrabando usaban para el lavado de dinero; además, el mayor de la policía hasta el 2023, Mario Andrés Sarmiento, se encargaba de coordinar el transporte terrestre de la mercancía ilegal.

El primer círculo de colaboradores de dicha red de contrabando, también lo conformaban varios oficiales de policía retirados, entre ellos, José Abdón Galindo, coronel de la policía fiscal y aduanera de Cartagena de 2019 al 2021, quien era un facilitador del ingreso de las mercancías de manera ilegal y Alexander Galeano Ardilla, coronel retirado en 2024, se encargaba del reclutamiento de agentes activos para facilitar el contrabando.

Además, las entidades de control en Buenaventura, también fueron saboteadas por la red ilegal de Papá Pitufo, a través de Francisco Martínez Ardila, alias “Pacho Malo”,

quien fue coordinador del CTI del 2012 al 2023, desde donde cumplía el rol de colaborador de la organización ilegal; Omar Ambula jefe de carga de la DIAN desde 1992 hasta 2019, fue sobornado para permitir el desarrollo del contrabando, además hizo una gran fortuna con su complicidad en la red ilegal; y Claudia Gaviria, exdirectora de Aduanas, quien fue vinculada por supuestos conexiones con la organización de contrabando.

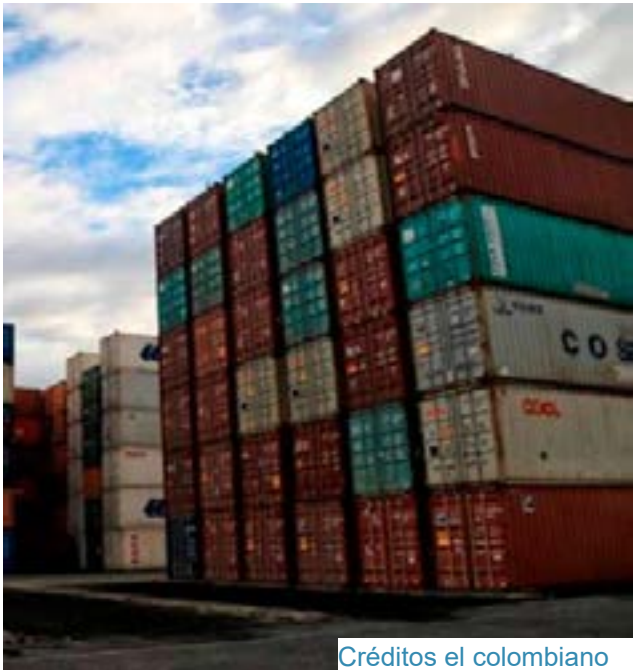


Créditos: infobae

En la red de ilegal encabezada por Diego Marín, también se menciona al hermano del presidente Gustavo Petro, Juan Fernando Petro, en grabaciones y conversaciones, lo que apuntaría a su supuesta relación y contacto con la red, a través del abogado César Valencia, por quien Fernando Petro conoció a Papá Pitufo, que más adelante buscaría influencia mediante inversiones o donaciones a la política.

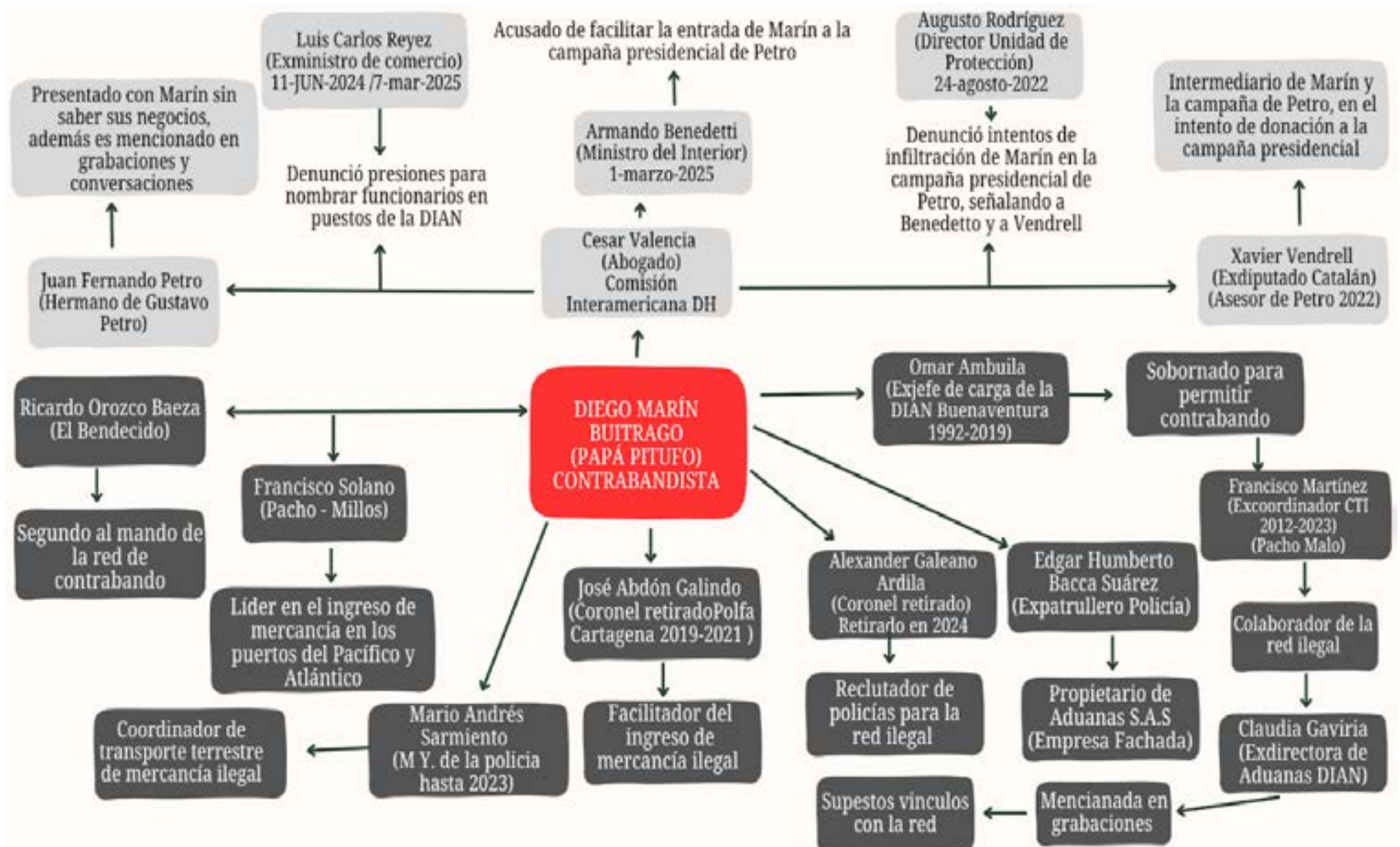
Otro nombre que retumba dentro de la red del contrabando es el de Xavier Vendrell, exdiputado catalán y asesor en la campaña presidencial de Gustavo Petro en 2022, quien se convertiría en una ficha importante, ya que sería el intermediario de Marín y la campaña presidencial que asesoraba, y que más adelante también se vincularía en la investigación a Armando Benedetti.

La situación se agravó con las declaraciones de Augusto Rodríguez, director de la Unidad Nacional de Protección (UNP) desde agosto de 2022 hasta la fecha, quien denunció presiones e intentos de infiltración en el gobierno y señaló directamente a Armando Benedetti, actual ministro del interior, como facilitador del ingreso de Marín al gremio político.



Créditos el colombiano





Por otro lado, Luis Carlos Reyes, ministro de comercio del 11 de junio de 2024 hasta el 7 de marzo de 2025, advirtió sobre presiones para realizar nombramientos estratégicos dentro de la DIAN que, de haberlo hecho, podrían haber beneficiado operaciones de contrabando en los puertos principales del país como el de Buenaventura.

Aunque las investigaciones sobre el caso de la red de contrabando ilegal, liderada por Diego Marín Buitrago, alias Papá Pitufu, continúan; con esta parte queda demostrado el poder que ha tenido la organización,

a través de la capacidad de redes criminales para lograr burlar los organismos estatales, manchar autoridades y así aproximarse al poder político.

HAZ parte del equipo DATEATE al minuto

El periódico Dateate al Minuto abre convocatoria para los estudiantes de todos los semestres que les guste la escritura y que quieran publicar sus crónicas, reportajes, perfiles, entrevistas y artículos periodísticos.

Las personas interesadas pueden enviar los textos al correo electrónico smtorres@uniminuto.edu para que sean publicados en las próximas ediciones del periódico.

Veinte años después: El regreso de una pareja que lo dejó todo para empezar de nuevo

Amparo y Alejandro hicieron lo que muchos sueñan, pero que pocos se atreven: a volver.

Por: Stefany Martínez Galeano. 4º semestre

Después de veinte años de vivir en un país distinto, entre jornadas extensas y agotadoras, un idioma diferente y una vida que construyeron desde cero, regresaron al lugar donde todo comenzó, dejando atrás a hijos, nietos y amigos. No lo hicieron por necesidad, lo hicieron por amor a su tierra, a su historia, y a la idea de cerrar el ciclo en el lugar que los vio nacer y donde empezara su travesía dos décadas atrás. Después de veinte años de vivir en un país distinto, entre jornadas extensas y agotadoras, un idioma diferente y una vida que construyeron desde cero, regresaron al lugar donde todo comenzó, dejando atrás a hijos, nietos y amigos. No lo hicieron por necesidad, lo hicieron por amor a su tierra, a su historia, y a la idea de cerrar el ciclo en el lugar que los vio nacer y donde empezara su travesía dos décadas atrás.



Créditos: Notibodas

El comienzo del viaje

Fue el 13 de marzo de 2000 cuando partieron hacia Estados Unidos, impulsados por una mezcla de caos político, inseguridad y la situación económica de Colombia entonces.

La llegada no fue fácil. Sin papeles, sin manejo del idioma, sin saber cómo moverse por la ciudad, ni siquiera cómo parar un bus, comenzaron una travesía marcada por la incertidumbre y con una convicción de que allá podría haber un futuro más estable.

Siguió una lucha diaria contra las barreras del idioma, el clima desconocido y la cultura ajena. “Buscando trabajo, sin saber el inglés, sin saber cómo parar un bus, pero aprendí, gracias a Dios”, recuerda Amparo, cómo eran esas rutinas al inicio de su estadía en este nuevo país.

Durante los primeros meses todo fue una travesía de sí y no. Su primer trabajo duró apenas dos meses y, por no tener documentos legales, tuvo que buscar otro. Comenzaba una carrera de resistencia, que constaba de pasar de un empleo a otro, aprendiendo de cada uno. Nunca pasaron hambre, pero vivieron momentos duros, resistiendo a las dificultades y al deseo de regresarse. “*Trabajé como en cuatro partes. Fue un poco difícil. Yo no quería rendirme, pero por mis hijos tenía que hacerlo*”, dice Amparo.

Con el tiempo comenzaron a entender la rutina, las normas, las dinámicas del país. Con esfuerzo y disciplina, iniciaron un proceso migratorio que duró nueve años. Y finalmente lograron obtener su residencia, su primer gran paso. “*Fue un proceso largo, pero cuando nos la dieron, sentimos que todo había valido la pena*”, afirma Amparo. Con la residencia

podieron regresar a Colombia, aunque por unos días, algo que los alegró mucho: “Fue una bendición. Pudimos volver a Colombia, aunque fuera solo de visita”, afirma Amparo.

Luego pasaron un proceso de cinco años para obtener la ciudadanía, que implicaba prepararse para un examen de inglés, de historia y del sistema de gobierno de Estados Unidos. Una vez presentado el examen con éxito, se convirtieron en ciudadanos americanos: “*Cuando pasamos la ciudadanía, sentimos que lo habíamos logrado, fue una felicidad muy grande*”, relata Amparo.

“Estados Unidos fue nuestra segunda patria”, comenta con gratitud, donde vivieron momentos difíciles y abrumadores, pero donde encontraron oportunidades y personas que les tendieron la mano. Nunca les faltó nada, tuvieron trabajo, vivienda y aprendieron a valorar lo conseguido con esfuerzo. A pesar del dolor y la frustración de haber estado lejos de sus seres queridos, de su país natal y de vivir situaciones complejas, jamás se rindieron. La ciudadanía les dio libertad: podían ir y venir sin miedo, y sin limitación alguna, y eso fue lo que hicieron. Viajaban a Colombia por temporadas cortas, pero siempre regresaban a Estados Unidos donde se encuentran sus hijos.

Créditos: Dario Sarmiento



La decisión de volver sin mirar atrás.

Con la ciudadanía en mano y la estabilidad económica alcanzada, tomaron tal vez la decisión más importante: volver a casa. Fue el 18 de febrero de 2020 cuando regresaron a Colombia. “*Nuestros hijos ya estaban bien, con su familia, con su vida hecha, sentimos que ya habíamos cumplido nuestro deber*”, dice Amparo.

Volver no fue una decisión fácil, en particular por el dolor de separarse de sus hijos y nietos, aunque era una elección que requería fortaleza: había llegado la hora de pensar en su vejez.

No fue una decisión impulsiva, que querían desde hacía bastante tiempo, porque anhelaban conectar con sus raíces y con el lugar que los vio crecer donde empezó todo. Aunque dejar a sus hijos y nietos no fue fácil, sabían que en cualquier momento podían visitarlos sin ningún problema, porque ese vínculo jamás se rompería, que, al contrario, se haría más fuerte. “La vida se trata de ciclos, y este ciclo, el de vivir fuera, ya había cumplido su propósito”, reflexiona Alejandro.

El regreso no fue fácil, pues adaptarse de nuevo a la vida en Colombia ha sido un reto. “Nos sentimos confundidos. El país cambió mucho en veinte años”, comenta Amparo. Sin embargo, experimentaron la felicidad que les generó su reencuentro con la cultura, los sabores, la calidez de la gente, las calles del barrio que alguna vez recorrieron y volverse a ver con su familia.

Su regreso ha sido una mezcla agri dulce, ya que han disfrutado de lo que les brinda su país, pero sienten el vacío de la distancia con sus hijos y nietos, y que la Colombia que encontraron no es la misma de cuando la dejaron.

“Nos sentimos confundidos a veces, pero felices de estar aquí. La nostalgia siempre está, pero también la satisfacción de haber hecho lo correcto”, cuenta Amparo.

Hoy, Amparo y Alejandro se sienten cómodos y a gusto. “Ya hicimos lo que teníamos que hacer”, afirman. Su historia es una mezcla de sacrificio y recompensa, algo de miedo y de valentía. Es el testimonio de una generación que se atrevió a buscar una vida mejor, que cuando lo lograron supieron que era el momento de regresar con la cabeza en alto.

Tras veinte años de vivir en el exterior, Amparo y Alejandro tienen un consejo para quienes consideran emigrar o regresar a sus países natales. *“Si su estatus migratorio está bien, pueden seguir luchando. Pero si no lo han podido legalizar, deben pensarlo muy bien. Hoy todo está más difícil. Hay que valorar muchas cosas antes de tomar esa decisión”.* Volver requiere aceptar que el tiempo ya llegó a lo justo y necesario, y entender que las cosas cambiaron, que los otros también cambian. Ellos lo hicieron con humildad, con gratitud y con fuerza interior.

La conexión con sus hijos y nietos sigue viva, y por lo menos una vez al año van a visitarlos, aunque a lo largo del año se mantienen en contacto por videollamadas. Y como el amor no tiene fronteras. La familia está más unida que nunca. Hoy Amparo y Alejandro se sienten bien en su país, y aunque extrañan, también agradecen haber tenido la oportunidad de ir, aprender, crecer y volver.



Créditos: mira atras



Sabores vivos: la esencia de la plaza de mercado Quirigua

Cruzando la fachada del supermercado Santa Ana, con su aire de siempre abierto, siempre igual, uno no se imagina lo que viene. Es un portal. Pero antes de cruzarlo, es pertinente recordar que este vibrante universo no es producto del azar.

Por: Santiago Figueroa Alonso. 4º semestre

En la segunda mitad del Siglo XX, mientras Engativá mutaba de un paisaje rural a un vibrante entramado urbano con barrios en plena ebullición, como el mismo Quirigua, la demanda por un centro de abastecimiento fresco y auténtico se hizo imperante. Así, la Plaza de Mercado Quirigua, formalizada quizás en la década de los 80, emergió como una estructura comercial, y como un eje vital que ancló y nutrió el pulso de esta parte de Bogotá, un testimonio palpable de la adaptación de la ciudad a su propio crecimiento.

Atravesar las puertas grandes de la Plaza de Mercado Quirigua es, sí, como entrar a una iglesia en plena Semana Santa: no por el silencio reverente, sino por la irrupción de un mundo propio, con sus costumbres, sus gritos y un santuario inesperado. A la izquierda, de golpe, la estatua de una Virgen. Velas encendidas, un pequeño nicho de fe en medio del inminente bullicio comercial. Y de la nada, antes de procesar la imagen, golpea el olor. No uno, sino una cascada de aromas: el fresco punzante de la limonaria y el eucalipto se trenza con la dulzura herbal de la aromática y los efluvios misteriosos de las esencias esotéricas. Por un instante, el cerebro se aturde, incapaz de mapear esta geografía olfativa tan distante de la papa y el tomate que uno asocia a un mercado tradicional.



Créditos: IPES

Y entonces está ahí: La Plaza Quirigua no es el desorden caótico que la imaginación podría pintar. Se despliega como un laberinto organizado, casi un centro comercial de productos frescos, donde cada mercader tiene su reino. Allí está Doña María Elvira, un testimonio visible de que aquí el trabajo rinde. Sus dos locales colindan: uno, un estallido de colores y fragancias con sus flores primorosamente dispuestas; el otro, un gabinete de maravillas naturales, abarrotado de cardamomo, especias exóticas, hierbas curativas y proteínas vegetales empacadas. Una dualidad fascinante: la belleza efímera de la flor junto a la sustancia perenne de la semilla y la especia.

Al adentrarse, el aire se vuelve más dulce, más denso. Es un bosque frutal. Montañas de mangos, papayas, melones, manzanas, guanábanas y un sinfín de joyas tropicales deslumbran a la vista. Aquí, el viaje sensorial toma otra dimensión. Los llamados de los vendedores ya no son solo ofertas; son invitaciones a un festín cromático. “¡La mandarina dulce, pruebe sin compromiso!”, “¡Lleve la fresa para el jugo!”. La afluencia de gente se concentra, imantada por el dulce reclamo de la naturaleza.

Decido ceder a la tentación de unas uvas. Y ocurre la sorpresa: quien atiende no es la figura esperada, es una joven, de dicción clara, acento neutro y modales pausados, que pesa las uvas con una educación que desentona, y a la vez enriquece el entorno. ¿Una estudiante universitaria? La Plaza, pienso, es también una inesperada bolsa de empleo para talentos que buscan subsistir. Tomo una uva. Al acercarla, el concierto de aromas frutales se intensifica, una promesa olfativa que la dulzura explosiva confirma en el paladar. Es un bocado de otro rincón de Colombia, concentrado aquí, en Bogotá.

La dulzura da paso a la tierra. Un olor más primitivo, más húmedo y frío, se apodera del ambiente. Es la zona de la papa y los tubérculos. Aquí, la luz parece más tenue, las estructuras revelan el paso de los años sin disimulo. Los vendedores no pregonan con el mismo ímpetu febril; su producto, cubierto aún por el barro que lo une a la tierra, parece hablar por sí solo. Compro un par de kilos para la sopa. Doña Hilda, casi con pudor, me dice su nombre tras mi pregunta. Pero la timidez se desvanece en una sonrisa pícaro cuando, al intuir el destino de mi compra, me recomienda añadir cilantro fresco de la sección de verduras para, según sus palabras, “amarrar a esa mujer con el sabor”. Una lección inesperada: hasta en la conquista amorosa, la comida es un arma secreta.

Mientras busco el cilantro, siento una mirada. Lejos de ser incómoda, transmite una calma serena. Es Doña Adriana. Su sonrisa amplia, genuina, me invita a acercarme. Le pido mil pesos de cilantro. Con la destreza de quien ha repetido el gesto miles de veces, toma un manojo y arranca las raíces con un movimiento limpio. Luego, con la intuición de quien lee la vida en las bolsas de los clientes, me sugiere yuca para la sopa. Elijo un kilo. Sin vacilar, con un machete que parece una extensión de su brazo, da un tajo certero, un lance de leñador que revela el contraste perfecto: la corteza terrosa y el interior blanco impoluto, puro almidón.



Créditos: Dario Sarmiento

Pero Doña Adriana guarda otra revelación. Señaló un frijol gigante y oscuro que no reconozco. “Balúe”, dice, “o chachafruto en otras partes”. Y añade, con el saber de quien conoce el valor real de lo que vende, que tiene mucha proteína. Mis oídos se agudizan: proteína vegetal, la obsesión reciente ante los precios de la carne. Compró una libra, decidido a obligar a comerlo si no me gusta, pues tirarlo sería un sacrilegio. La bolsa de mi compra, considerable y pesada, contrasta ridículamente con el precio final.

Me muevo, ahora con la satisfacción del descubrimiento, buscando la salida, pero me pierdo. Hay más pasillos, más mundos. La zona de pescados y mariscos: cortes perfectos sobre hielo brillante, mojarras anaranjadas, el llamado incesante de los vendedores, un canto de sirena salobre.

Más allá, las vísceras y los productos cárnicos, presentados con una limpieza y un orden sorprendentes a pesar de la clientela. Aquí se pide, se pesa y se paga en la caja, una eficiencia discreta que desmiente cualquier prejuicio.

Doy una última vuelta, consciente de la vastedad de este universo contenido. Quirigua no es solo un lugar donde se compran y venden alimentos; es el sustento digno de incontables familias, un motor económico que palpita con reglas propias. Al llegar al parqueadero, donde había batallado unos minutos por un espacio (otra señal de su vitalidad), me esperaba otro encuentro. Doña Marisol, entre piñatas de colores y serpentinas, lleva 25 años vendiendo alegría efímera.

. “De esto saqué adelante a mis hijos”, me dice con una sonrisa que encapsula décadas de esfuerzo. Finalmente, a la salida, una señora amable cobra el parqueadero. Mil pesos por casi cuarenta minutos. Una cifra irrisoria que cierra la experiencia con un último gesto de esa economía a escala humana que define a Quirigua.

Salgo a la calle, con la bolsa pesada y la cabeza llena de olores, colores y voces. La Plaza de Mercado Quirigua no es solo un punto en el mapa de Engativá; es un organismo vivo, complejo, lleno de contrastes y dignidades discretas, un recordatorio potente de que la verdadera riqueza, a veces, se encuentra oculta entre montañas de papa y el eco de un regateo amable.



Créditos: Dario Sarmiento



La eterna abuela de Chiquinquirá

Nadie puede recordar con exactitud el día en que Carmen Zárate arribó a Chiquinquirá. Lo que sí pueden recordar es que, desde que se estableció en el barrio Santa Marta junto a su marido y sus dos hijos, Matilde y Luis, fue como si siempre hubiese estado en ese lugar.

Por: Nicoll Katalina Ortiz Ortiz. 4º semestre

Habían sido desplazados desde Santa Isabel, en Tolima, con una maleta repleta de objetos útiles y un corazón roto por lo que habían dejado atrás. Sin embargo, portaba algo de mayor valor: unas manos capaces de mantener la vida.

Llegó a la ciudad en la década de los cuarenta, casi veinte años antes de que un pesticida combinado con harina para pan envenenara a los chiquinquireños el 25 de noviembre del 67, dejando una herida colectiva que todavía se menciona en silencio. Sin embargo, Carmen ya estaba presente, con sus manos firmes y su fe inalterable, contribuyendo a nacer a aquellos que todavía desconocían el terror y el olvido.

Vivía en una modesta vivienda con un enorme portón de metal color nuez oscura. Durante décadas, ese portón fue como el umbral silencioso donde ingresaron decenas, posiblemente cientos de mujeres embarazadas, con la barriga tensa y la esperanza sostenida entre los dientes. Doña Carmen las acogía con una voz suave pero firme, las dirigía al fondo de la vivienda, a la izquierda, donde realizaba partos en un cuarto estrecho que también funcionaba como el cuarto de plancha. Ella era así.

No llevaba bata blanca, ni estetoscopio. Llevaba simplemente un par de aceites, hierbas, trapos y una sabiduría que no se aprende en libros. Era partera, de las de antaño, de las que tenían la habilidad de interpretar los silencios y narrar las contracciones solo con mirar el rostro de la madre, como quien narra bien una historia.

No contaba con un título, pero nadie cuestionaba su oficio. La conocían como doña Carmen. Así, sin más, sin excesos. Su reputación se difundió por todo Chiquinquirá. En los barrios elevados, en las veredas aledañas, en las tiendas y casas donde todavía recuerdan cómo llegaban a la puerta de la casa, para ser recibidos por alguno de sus hijos o nietos, mientras se preparaba para introducir al mundo a otro hijo de esta región.

Creditos: Facebook



“Les sobaba la barriguita y les daba unas aguas para tomar”, recuerda su nuera Leonor: “Les colocaba unos emplastos que ella preparaba, con eso ellas se mejoraban. Y sí, efectivamente, le tenían mucha fe”, agrega Leonor.

No solo curaba físicamente. En ocasiones, también contribuía de una forma u otra a la creación de vida. Las mujeres incapaces de dar a luz la buscaban como la última esperanza y, a menudo, salían con una fe renovada. Con ese mismo compromiso con el que arreglaba una matriz caída o aliviaba un cólico en un infante, también los hombres eran sobados en pies y manos. A todos, sin excepción, les proporcionaba alivio.

Según aquellos que la conocieron, era una mujer amable y valiente, con la espalda erguida y con la experiencia de criar a diez hijos, la mitad profesionales. Se transformó en una figura de honor, de afecto, de memoria viva.

Mi abuela, que la conoció como la novia de su hijo, mi abuelo Luis, recuerda vívidamente que todos querían a Doña Carmen, porque se daba a querer. La menciona como una mujer bondadosa,

educada, amable, y aún recuerda con exactitud cómo se le agitaban los nervios al observar cómo cuidaba y ayudaba a otras mujeres. Ella misma intentó adquirir algunos de los conocimientos de Carmen, pero el destino la condujo desde Chiquinquirá hasta la capital del país, dejando su aprendizaje a medio camino.

Con el tiempo, Carmen se transformó para ella en algo más que la madre de su marido: se transformó en una segunda madre. Lo afirma sin vacilar, con esa voz en la que se pueden escuchar los silencios que el luto no ha logrado acallar. Doña Carmen no solo crio a sus hijos. Además, arropó a aquellos que llegaron posteriormente. Instruyó, apoyó, sostuvo. Fue abuela de un pueblo entero, madre ajena y refugio de numerosas historias que se pueden resumir en un único apellido.

Doña Carmen Zarate de Ortiz falleció el lunes 14 de abril de 2025, lunes santos, sin que la población lo percibiera a tiempo. Su funeral se llevó a cabo en silencio, casi en secreto, como si su deceso intentara evitar la ostentación. Sin embargo, el luto persiste igualmente en las calles, en los barrios que ella alguna vez visitó, en los corredores donde oyó gritos de parto y primeras respiraciones, en ese portón de nuez donde golpeaban con esperanza, en busca de tranquilidad.

No todos se enteraron del funeral, pero todos, de algún modo, sintieron el peso de su ausencia. Porque uno no necesita ver morir a una abuela para sentir que el mundo, sin ella, se encoge un poco más.



Créditos: colombia travel



La Alcaldía de Chiquinquirá le rindió tributo. Lo llevaron a cabo de la misma manera que con las figuras que nunca demandaron un reconocimiento, pero que se hicieron indispensables: mediante un acto público, simple, repleto de palabras que buscaban cubrir décadas de entrega. La recordaron en su papel de partera, cuidadora, curadora, mujer desplazada que no solo rehízo su vida, sino que contribuyó al nacimiento de otras tantas.

Sin embargo, ninguna placa, ningún evento, ningún protocolo institucional logra describir lo que verdaderamente significó Carmen Zárate para aquellos que la conocimos desde la proximidad del amor.

Yo, su bisnieta, la recuerdo como un relato narrado en fragmentos por mis abuelos, mis tíos y mi padre, como la voz tranquila que todavía resuena en la casa, como esa presencia en silencio que aún se inhala en aguas de hierbas y se siente a través del cuidado. No la vi sobar barrigas ni preparar puestos, tampoco la vi criar ni levantar a sus 10 hijos con la resiliencia que solo una mujer como ella supo, pero aprendí que, si existo, es en cierta medida debido a que ella estuvo ahí antes, con sus manos sabias, su fuerza silenciosa y aquel portón nuez siempre preparado para comenzar una vida.

Dicen que hay personas que vienen al mundo para ayudar a nacer a otros. Carmen Zarate de Ortiz vino para eso. Y aunque ya no está, hay algo de ella que sigue naciendo cada vez que alguien dice su nombre o cuenta su historia con cariño. Me queda su eco. Las palabras de mi abuela, que la define como su segunda madre. La imagino también recibéndome, en una época diferente, con la misma delicadeza con la que sobaba la barriguita de una mujer asustada, como lo hizo tantas veces.

Y continuó imaginándola ahí, en su cuartito al fondo a la izquierda, con la puerta entrea-
bierta, a la espera de otra vida más, como si
nunca se hubiera ido.

Créditos: Turismo chiiquiquira



Dándole vida a la vida de mi padre

Por: María Fernanda Gutiérrez Espitia. 4º semestre

25 de diciembre de 2004

—¿Hola papi, ¿cómo estás?
—Pitucha, hija, bien ¿mija, ustedes cómo están?
—Bien papi, ya pronto nos vemos, vamos a bajar para que conozca a su nieto.
—Qué felicidad, me dijeron que se parece mucho a mí, voy a matar una gallina para que los niños y ustedes coman. Hija, ya le dije a esta gente que por estos días que ustedes están acá, no se aparecieran, Flor les tiene miedo.
—Bueno pa.
—Chao hija, la quiero mucho.
—Cuídese pa.

Esa fue la última llamada con mi padre, dos días antes de su asesinato. Recuerdo la emoción de la llamada por lo que sería el próximo encuentro.

Acababa el atardecer llanero en Puerto Concordia Meta, y mi papá, como de costumbre, volvía a casa. Tomó un baño en el pozo donde aprovechaba para lavarse los dientes, una rutina de todos los días, un suceso que marcaría la vida de mi familia.

Así recuerda Inés Espitia a su padre, Darío Espitia. Un hombre entregado al campo que servía a la comunidad, tanto que llegó a ser personero de la vereda San José. Padre viudo de cuatro mujeres y un hombre, que perdiera a su esposa por cuenta de un parto. La dificultad del campo lo obligó a llevar a sus hijos con su hermana y con su madre, ya que la ausencia de una mujer en casa se notaba.

—De todas mis hermanas, la única que se quedó con él fui yo. Los recuerdos con mi papá han sido los mejores de mi vida, tan simples como acompañarlo a fumarse un cigarrillo mientras mirábamos el atardecer. Cuando llegué a mi adolescencia, Colombia entró en su época paramilitar, que aprovechaban su poder para enamorar a las niñas del campo con una mejor vida y así hacerlas su mujer,

esto causó que los días junto con mi papá acabaran y fui llevada donde mi tía Claudia a Bogotá, porque mi papá quería lo mejor para mí. Con nostalgia en mi corazón dejé a mi pito, como le decía de cariño. Lo vi en la mitad de la carretera y nos despedimos con la mano mientras en mi pecho algo se rompía: estaba dejando atrás los que serían los mejores años de mi vida, junto al hombre que más amé. El carro avanzaba, yo miraba fijo por la ventana, porque quería retener su recuerdo con la vista, aunque ya sabía que no se puede detener lo que se va, hasta que el carro desvió. Desde ese día me acuerdo de su figura quieta, de esa curva y de cómo, a veces, el adiós más fuerte es el que no se dice en voz alta.



Créditos Dario Sarmiento

Años después los paramilitares comandaban en veredas, pueblos y demás. A mediados del 2000 llegó un grupo a la vereda encabezado por su comandante conocido como alias cuchillo, que no usaba balas para acabar con la vida de sus víctimas porque prefería el filo. Ese hombre, ese comandante, temido en veredas y caminos, tuvo una amistad sencilla, casi fraterna, con mi papá, que tan buena persona fue, que les permitió hacer cambuche en el terreno donde vivía.

Todo parecía una estadía normal entre ellos, sin ningún problema y con buen entendimiento, que se mantuvo así por un año, hasta que cuchillo se fue a vacacionar con su familia para las fiestas decembrinas de ese año. A cargo quedó alias cumbamba, que no tenía el temple ni la calma cruel de cuchillo, que junto con alias el primo tomó de parranda y con ego ese liderazgo. A diferencia de la amistad que pudo tener con cuchillo, con este nuevo comandante había distancia y la sensación de que la seguridad de la vereda no estaba en buenas manos.

La gota que derramó el vaso fue una gallina

Una mañana el grupo disfrutaba de un rico tamal, el tamal de la discordia, uno de los cuales le ofrecieron a mi papá, que entre comentarios quedó enterado de que la gallina que acompañaba el manjar había sido robada por ellos, lo que significaba que el robo había ocurrido en contra de la gente de mi papá, que con firmeza les reclamó y les advirtió: “Yo le voy a contar esto a cuchillo cuando vuelva, a ver si les jala las orejas, porque él podrá ser lo que sea, pero esas cosas no las permite, y ustedes lo saben”. Para cumbamba, esta amonestación fue un golpe a su ego, y con rabia mal disimulada dejó pasar el momento.

27 de diciembre de 2004

No sabía que lo estaban esperando. Darío se inclinó al hawey, y un golpe en su nuca lo tomó por sorpresa y su cuerpo cayó al agua. No había nadie, solo él y el monte que también calló esa noche. Ahí mismo se ahogó, y con él la ilusión de conocer a su nieto. Mientras el agua lo cubría y su cuerpo se hundía en ese pozo que fuera suyo tantas veces, tal vez se le cruzó en la memoria la despedida de su hija años atrás, en aquel carro que ojalá nunca hubiera desviado.



—A la mañana siguiente los vecinos se dieron cuenta de ese hecho atroz, y le avisaron a mi hermana Chavela, la más cercana a él. Viajamos el 28 junto con mi hijo y mi hermana mayor, sí, esa hermana de la que mi padre habló en la llamada, Flor, la que le tenía miedo a esa gente. El camino ya no era el mismo, ya no estaba mi papá en la mitad de la carretera despidiéndose. Ya todo había cambiado. Nos contaron lo sucedido, pero eso solo fue eco en mi cabeza, yo solo veía la puerta mientras me lo imaginaba cargando a su nieto con esa ilusión de aquella llamada. Mi mente recordaba aquellas épocas donde solo éramos los dos, donde cada rincón era una anécdota. En el momento no cabía más que dolor en nuestros corazones.

Días después, con valentía, los vecinos se enfrentaron al comandante cuchillo, al que le contaron lo sucedido. Le afirmaron que habían sido cumbamba y su gente, y él prometió aclarar lo sucedido, que con los días se confirmó.

—Sí, sí fueron ellos.

La traición al respeto fue la causa de que con el tiempo cumbamba resultara muerto. Cuchillo vengó la muerte de aquel viejo, como le decía de cariño, porque a pesar de su cargo siempre lo respetó y vio lealtad en él.

—El sombrero y el poncho eran parte de la indumentaria que mi papá siempre llevaba con él que, junto con su cabellera negra y su cuerpo enorme, son el recuerdo que tengo y el que llevaré siempre en mí.

—Mi papá fue el mejor papá del mundo.

Es el relato de Inés Espitia, mi mamá, que cada que cuenta esta historia, sus ojos son el vivo testimonio de la nostalgia, mientras su voz se entrecorta en palabras simples. A mi abuelo lo mató la intolerancia, tener dignidad. No es necesario haberlo conocido para que marcara mi alma. Lo mataron hombres que durmieron bajo el mismo techo con él, hombres que sembraban miedo, hombres que asesinaron a mi abuelo y a miles de personas en Colombia. Cuento su historia porque eso también es justicia. No quiero que el nombre de mi abuelo se borre como tantos otros.

—Mi mamá me contó cómo se fue en ese carro y él la vio alejarse... yo nunca tuve la oportunidad de verlo, pero llevo su apellido y lo recuerdo siempre.

Créditos: Pinteres

LA GOTA QUE DERRAMÓ EL VASO.





La oposición afirma

que estamos regresando a la década de los 80

El nuevo papa de la iglesia católica, León XIV primer pontífice originario de américa del Norte



Petro exige a ministros firmar decreto de consulta popular